

*Padre que sean uno, como tú y yo somos uno*¹



FRANCISCA SUBERCASEAUX M., OSB

CuadMon 133 (2000) 185 - 187

¿Por qué nos reúne aquí Señor? ¿Qué quieres decirnos?

“Danos la gracia de dejar la presunción de que ya sabemos lo que estás diciéndonos y ábrenos así a recibir tu verdad Señor”, dice en la homilía del Encuentro Monástico Jubilar de la Región Andina, el Padre Lino Doerner, coordinador de dicha Región y prior del Monasterio de Miraflores.

Están todos reunidos. La iglesia blanca se salpica de negro benedictino, se funden los trapenses y cistercienses en el entorno. La vocación monástica haciendo Iglesia, comunión con el Padre.

“El salir de nuestra comodidad temerosa no es cuestión de fuerza de voluntad. Es fruto del Espíritu de Dios. Espíritu que es como el viento, que corre por donde él quiere. Escuchamos su voz en los movimientos que causa, pero no sabemos de dónde viene ni a dónde va. Así son todos los que nacen del Espíritu”, reza el Padre Lino en la homilía, después que reunidos los 96 en la cripta del

¹ “Crónica” del encuentro realizado en el Monasterio Benedictino de Las Condes. Martes, el 2 de mayo del año 2000. A raíz de la Reunión de Superiores de la Región Andina realizada en Llíu Llíu el año 99, se planteó la del año 2000 en el Monasterio de Las Condes como un encuentro de oración y fraternidad de todos los monjes y monjas de Chile. La A. de la “crónica” es monja benedictina del Monasterio de la Asunción (Rengo, Chile).

monasterio, hablara él, y otros más, en este encuentro único, en que nuestras particulares debilidades comunitarias se constituyen, a su vez, en nuestras propias fuerzas. Fuerza que se respira en el ambiente, fortaleza que no es necesario explicar si entendemos, y por fe asumimos, que es la presencia del Señor en medio de nosotros lo que nos reúne.

La Madre Ludovica, dice: “No sé si lo que quiero decir es lo que mi corazón está sintiendo o lo que el Señor me transmite, pero me brota un agradecimiento a Él y a ustedes muy grande. También un aliento nuevo a los superiores jóvenes que se van iniciando en este camino”. Todos asienten y agradecen a la vez a los fundadores que hicieron posible el nacimiento de la vida monástica en Chile.

Y naciendo cada día estamos, de eso no hay dudas. Naciendo en medio de este camino al cual hemos sido llamados. “Estamos en este desierto no porque hicimos una elección entre alternativas razonables. Estamos donde estamos porque el ímpetu libre del Espíritu nos ha traído hasta aquí”, dice el Padre Doerner.

Y resumen de ello hace el Padre Mauro Matthei, quien se remonta a los orígenes de nuestros monasterios; quien valora como frutos concretos el que estemos todos aquí presentes; el haber dado vida a Cuadernos Monásticos, testimonio fiel de formación intelectual y espiritual. El Padre Benito Rodríguez agrega también la significativa repercusión del folleto que da a conocer la vida de los monasterios benedictinos y cistercienses s.o. (trapenses) en Chile, difundido a principios de este año a lo largo del país con motivo del año jubilar; las muchas cartas que de obispos y particulares han llegado agradeciendo y reconociendo la importancia de la vida monástica y su especial función dentro de la Iglesia.

“Ya no se puede empezar con algo totalmente nuevo, hay que tomar las cosas como son. Volver al principio del monacato sería imposible. Al seno materno no se puede volver”, enfatiza el Padre Lino en la prédica. Se refiere a lo que después de miles de años intentamos hacer los monjes de hoy: imitar con fidelidad a las primeras comunidades cristianas. *La asamblea de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común*, dice la Primera Lectura del día (*Hch 4,32-37*).

Y en común tenemos al Señor y la “unicidad” que en Él se nos permite. (*Padre, que sean uno, como tú y yo somos uno, Jn 17,22*)

En común tenemos la génesis de la Conferencia de Comunidades Monásticas, el contar aquí, en medio de esta asamblea, con dos testigos de los inicios de ella. Punto éste no falto de trascendencia si es que pensamos que de las generaciones aquí reunidas, saldrán los nuevos testigos del amor universal, de nuestra única verdad: Cristo Vivo. Son los frutos del Espíritu Santo, es la constatación de haber comenzado en 1920 con dos monasterios y hoy reunir 23 en el Cono Sur. Es lo impresionante que resulta ver, en este encuentro, a los ancianos cantando: “El abismo no te da

gracias, ni la muerte te alaba, ni esperan en tu fidelidad los que bajan a la fosa. Los vivos, los vivos son quienes te alaban. Sálvame Señor y tocaremos nuestras arpas todos nuestros días en la Casa del Señor”.

En este día se han abierto las puertas de la Casa del Señor. Las puertas del diálogo, de la fraternidad, han sido abiertas para todos. Testigo de ello es el Rabino Ángel Kreiman quien, después de dar su visión judaica de la fe, deja una sensación evidente para todos de que no es constitutivo del Espíritu Santo obrar sobre quienes tienen el mismo Credo, o abrazan una misma convicción. El “Amor” de Dios va más allá de eso...



También habla ante la asamblea Monseñor Santo Gangemi, Secretario de la Nunciatura Apostólica, quien después de presentarse recuerda que estando en Rumania, le tocó alojarse y celebrar la Semana Santa en un monasterio ortodoxo de monjas. A raíz de esto cuenta lo sorprendido y extrañado que quedó frente al estilo de vida monástica que se vive en Oriente. “La realidad de la vida cenobítica femenina es otra”, dice. Sin embar-

go están con la mirada puesta en Occidente. En esta parte de la Tierra donde nuevos y sutiles hechos renuevan y dan vida a nuestra Iglesia. Hechos tan concretos como los de hoy, donde el Monasterio Benedictino de Las Condes abrió las puertas de par en par para acoger con alegría y generosidad a sus hermanos.

¿Por qué nos reúnes aquí Señor? ¿Qué quieres decirnos?

A cada uno, algo en particular; a todos, lo que el Padre Lino resume en la homilía: *Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo para que todo el que crea en Él, tenga vida eterna.*

Amén.

*Monasterio de la Asunción
Mendoza de Rengo
Casilla 37 – Rengo
Chile*
